



## CONFERENCIA MUNDIAL SOBRE MISIÓN Y EVANGELIZACIÓN

*VEN, ESPÍRITU SANTO, SANA Y RECONCILIA*

Llamados en Cristo a ser comunidades de  
reconciliación y de sanación

Traducción del inglés  
Servicio Lingüístico, CMI

**Atenas (Grecia), 9-16 de mayo de 2005**

---

# PLEN 10 de mayo

**No difundir antes de su presentación en la sesión plenaria**

Documento No **2**

## ALOCUCIÓN INAUGURAL

**Rev. Dr Samuel Kobia**  
**Secretario General**  
**Consejo Mundial de Iglesias**

### **Introducción**

En primer lugar, deseo manifestar mi profundo agradecimiento— y del Consejo Mundial de Iglesias – a la Iglesia de Grecia, así como a las iglesias de Grecia, por su invitación a celebrar la primera conferencia mundial sobre misión del nuevo milenio en Atenas, donde el apóstol Pablo proclamó el evangelio con audacia, pero respetando a la vez la cultura de Atenas y las tradiciones que los griegos consideraban valiosas.

Tengo el gusto de darles la bienvenida a todos ustedes que han seguido las huellas de Pablo, viniendo a participar en este evento. Ustedes vienen de muchos lugares y representan la rica diversidad celebrada en Pentecostés. Un gran número de ustedes están familiarizados con las conferencias y asambleas del Consejo Mundial de Iglesias. Tengo sumo gusto en verles aquí de nuevo en este entorno maravilloso de Agios Andreas. Por otra parte, es posible que para otros de ustedes sea esta la primera oportunidad de unirse a hermanos y hermanas de tan amplia variedad de orígenes en un evento del CMI. ¡Deseo darles a ustedes una bienvenida especial! Su presencia enriquece nuestra comunidad y estoy deseando conocer cómo trabaja Dios en sus vidas y comunidades.

En su segundo viaje misionero, el apóstol Pablo llegó a Atenas de Tesalónica por Berea, pasando a lo largo de la costa del Egeo donde nos reunimos hoy. Las velas del barco que lo transportaba estaban impulsadas por brisas como las que nosotros sentimos ahora, que soplan en este mismo mar. Que el reconocimiento de este hecho nos inspire a continuar el viaje cristiano y que los vientos del Espíritu impulsen la nave ecuménica.

## **Sanación y Reconciliación en el Contexto Contemporáneo**

La misión y la evangelización se relacionan con la vocación y la conversión. En nuestro contexto mundial, desearía sugerir que estamos llamados a una triple conversión en nuestras ideas y actitudes.

En primer lugar, estamos llamados a repensar nuestros supuestos sobre la geografía de la misión. Es bien sabido que el centro demográfico del cristianismo ha ido desplazándose continuamente del Norte al Sur. A mediados del siglo primero, este centro se hallaba en Jerusalén o cerca de ella; en los siglos siguientes, se desplazó a Europa, donde permaneció por mucho tiempo. Pero actualmente los estadísticos sitúan el centro de gravedad del cristianismo cerca de Timbuktu en el desierto del Sahara, y continúa desplazándose hacia el sur. África ha pasado a ser, de la periferia de la conciencia de la iglesia, a su centro. Nuestra misión debe experimentar la consiguiente conversión, si queremos estar atentos a lo que Dios está haciendo en el mundo de hoy.

En segundo lugar, estamos llamados a reconocer que este cambio en la dinámica mundial no es meramente geográfico, sino que entraña repercusiones que son de carácter espiritual, moral, teológico y misiológico. Formas de expresar nuestra fe que se desarrollaron a partir de la cultura europea han dejado ya de ser normativas; por ejemplo, la espiritualidad pentecostal y carismática está floreciendo ahora tanto en el Sur como en el Norte. La vida de las comunidades cristianas en el Sur no está definida necesariamente por conceptos que son la herencia del gran cisma del siglo XI en Europa, ni de la Reforma del siglo XVI. ¿Estamos abiertos a una misión desde direcciones que no hemos previsto, creadas por hermanos y hermanas que han recibido dones del espíritu que nunca monopolizaron intermediarios europeos o norteamericanos? Tenemos toda plena conciencia de que algunos ministerios procedentes de fuentes inesperadas, aunque frecuentemente proporcionan sanación, alegría y consuelo, pueden crear también tensiones y desunión entre las iglesias. Espero que esta conferencia estimule un amplio diálogo sobre el testimonio cristiano, al que se unan participantes de distintas tradiciones.

En tercer lugar, al tratar de superar las tensiones entre el Norte y el Sur, debemos convertirnos también a un nuevo sentido de unidad que junte el Este y el Oeste. Atenas es una de las ciudades más gloriosas del cristianismo oriental y nuestra conferencia ha recibido de las iglesias de Jerusalén el don de una cruz como signo de comunidad y solidaridad. A medida que reconocemos más las nuevas manifestaciones del espíritu en regiones no habituales del mundo, no debemos permitir que nos vayamos apartando de la verdad, la tradición y la teología de las comunidades históricas que han servido fielmente a Dios durante 2 000 años. El Consejo Mundial de Iglesias ha comenzado a profundizar su comunidad por medio del diálogo acerca del significado de la participación Ortodoxa en el CMI, y esperamos continuar este proceso de sanación y reconciliación cuando examinemos las cuestiones de la misión a la luz de la renovación de nuestras relaciones eclesiales.

## **Sanación, Reconciliación y Paz**

El llamamiento a la misión nos exige mirar por encima de nuestras propias comunidades buscando el bien de todo el mundo. Durante esta semana próxima, tendremos la oportunidad de reflexionar sobre lo que significan la sanación y la reconciliación en el contexto del mundo que nos rodea.

El mundo secular, lo mismo que la iglesia, no está exento de divisiones. Algunos líderes mundiales parecen expertos en manipular las identidades religiosas para sus estrechos fines nacionalistas y económicos. Pienso en el racismo fomentado por motivos religiosos, las guerras culturales y el choque de civilizaciones. Los políticos no son los únicos culpables, hay demasiados exponentes de religiones concretas que intencionadamente menosprecian a las personas de creencias diferentes y

fomentan un comportamiento agresivo hacia ellas. Tales “políticas de la identidad” preparan el terreno para la siembra de semillas del conflicto, el desconcierto civil y la guerra.

Nos reunimos a mitad del Decenio del CMI para Superar la Violencia, iniciativa de las iglesias y sus asociados ecuménicos para mostrar los medios que construyen la paz. Animo a esta conferencia sobre misión, centrada en el tema de la sanación y reconciliación, a que destaque la paz y la no violencia como imperativos del evangelio. En Cristo, Dios se revela como el sanador que ofrece reconciliación y perdón como dones de la pura gracia. Estamos llamados al discipulado al modo de Cristo: “Ama a tu prójimo como a ti mismo”. Por desgracia, éste sigue siendo un mensaje contracultural, independientemente de dónde nos encontremos. Las comunidades que son fieles a Cristo están llamadas a manifestar con claridad que su identidad les da motivos para la cooperación, el diálogo y el respeto, porque Jesús nos aseguró que son los pacificadores quienes son bienaventurados. Para que la humanidad viva más pacíficamente en un mundo más justo, el cristianismo, lo mismo que otras religiones, deben anunciar su renuncia a ser utilizadas como peones en un ajedrez político.

Así pues, quizás ha llegado el momento de la confesión y el arrepentimiento. Es ésta una conferencia sobre misión. La “Misión” arrastra un pesado bagaje histórico, ya que ha contribuido a fomentar la división y el conflicto entre personas e incluso entre familias de iglesias. Reconozcamos que existe frecuentemente el riesgo de menospreciar a los otros y a sus tradiciones cuando se está altamente motivado para promover y defender una causa y un mensaje significativos. Ha habido épocas en que los cristianos han sido insensibles hacia los demás, y lo que es peor, lo han sido tanto fuera de las iglesias como dentro de ellas. Lo lamentamos sinceramente.

Pero incluso cuando los cristianos actuamos de la mejor manera posible, es probable que la dimensión profética del evangelio ofenda. Estamos llamados a ser embajadores de Cristo, como dijo Pablo, y a veces se exige al embajador que transmita un mensaje esencial pese a que pueda no ser popular. Si bien esto es verdad, nunca hay que olvidar que el mensaje que transmitimos es, en último término, un mensaje de amor, no de condena.

### **La Misión como Reconciliación y Sanación**

El tema de nuestra conferencia es más largo que el de la mayoría de las otras conferencias: “¡Ven Espíritu Santo, Sana y Reconcilia! Llamados en Cristo a ser comunidades de sanación y reconciliación”. Algunos observadores lo han visto como dos temas distintos, pero una vez más el movimiento ecuménico discierne una unidad subyacente en la diversidad.

“¡Ven Espíritu Santo, Sana y Reconcilia!” Es una oración que representa una **espiritualidad** fundada en la experiencia de Dios como sanador y fuente de unidad. En esta oración, expresamos nuestra fe e instamos al Espíritu Santo a que manifieste la presencia del Dios Uno y Trino dentro de la vida de nuestra conferencia y en todas nuestras acciones e interacciones.

“Llamados en Cristo a ser comunidades de sanación y reconciliación” es un modesto ejercicio de **eclesiología**. Nos invita a comenzar definiendo el tipo de iglesia que nuestro mundo necesita: una iglesia que rinde testimonio al evangelio de palabra y obra; una iglesia que está viva en el culto y el aprendizaje; una iglesia que abre sus puertas a los extranjeros; una iglesia comprometida con los que sufren y con los que luchan por la justicia y la paz; una iglesia que proporciona servicios a todos los que los necesitan; una iglesia que es fiel.

En el Consejo Mundial de las Iglesias, contemplamos también otro tema, otra oración. El próximo febrero, se reunirá en Porto Alegre, Brasil, la Novena Asamblea del CMI para examinar el tema,

“¡Dios, en Tu Gracia, Transforma el Mundo!” Se trata de una plegaria que se halla en el corazón de nuestra **mesiología**. De una u otra forma, éste ha sido siempre el tema, la oración, de la iglesia de Cristo en su misión: “¡Dios, en tu gracia, transforma el mundo!” Sabemos que sólo por medio de la gracia de Dios Uno y Trino es posible que lleguemos a ser lo que estamos llamados a ser: la Iglesia Una, Santa, Católica y Apostólica. Confiamos en que, gracias al poder de la palabra y el Espíritu de Dios, la Creación pueda redimirse y renovarse. Al sanarnos como personas creadas a la imagen de Dios, al reconciliarnos como comunidades, el Espíritu Santo nos construye en el amor, transformándonos en el cuerpo de Cristo, para que desempeñemos la función que Dios nos ha asignado en la sanación, la reconciliación y la transformación de todas las personas y de toda la creación.

Hemos venido a Atenas, como lo hizo el apóstol Pablo, confiando en la presencia y orientación del Espíritu. Por ello nos atrevemos a orar: “¡Ven Espíritu Santo, sana y reconcilia! ... ¡Dios, en tu gracia, transforma el mundo!”

Que Dios todo poderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, permanezca con nosotros ahora y siempre.  
Amen.